2026
V.19

História da Historiografia

International Journal of Theory and History of Historiography

ISSN 1983-9928

FAPEMIG

Sociedade Brasileira de Teoria e História da Historiografia

UNIRIO

UFOP

Dossiê

D

Historia, historias y rizomas caribeños en Édouard Glissant

Dossiê | Novas chaves historiográficas em filosofia ibero-americana

Historia, historias y rizonas caribeños en Édouard Glissant

History, stories and Caribbean rhizomes in Édouard Glissant

Carlos Aguirre Aguirre

aguirreaguirrecarlos@gmail.com

https://orcid.org/0000-0002-7924-9399

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de San Juan (IDEF, FFHyA-UNSJ), San Juan, Argentina.

Resumen

El trabajo articula un diálogo entre distintos momentos de la producción teórica, filosófica y ensayística del escritor caribeño Édouard Glissant (1928-2011) que resultan relevantes para la historiografía caribeña. En un primer instante, discute los alcances de las figuras del *Pasaje*, el *abismo* y el *umbral* en la teorización de Glissant acerca de la *digénesis*, en tanto categoría que sirve para indagar el rol subalterno de las historias caribeñas que componen el mundo moderno-colonial. Como segundo momento, indaga el movimiento de la *Relación* en diversas zonas de la producción glissantiana, con el fin de aproximarse a sus posibles aportes para la producción de una historia que desarticule las codificaciones imperiales de la Historia occidental. En un tercer instante, problematiza la fuerza epistemológica y cultural de los ecosistemas caribeños recuperados por Glissant, junto con las figuras de unidad submarina y rizoma, en la diagramación de una subjetividad histórica antillana. El texto concluye que Glissant no solo construye una crítica a las dicotomías culturales de la colonialidad, sino que también se sirve del mundo vegetal y marino del Caribe para leer los movimientos imprevisibles de las historias no lineales sublimadas por la modernidad occidental y sus discursos civilizatorios.

Palabras-clave

Digénesis, Relación, Historiografía caribeña, Colonialismo, Cultura.

Abstract

This work articulates a dialogue between different moments in the theoretical, philosophical, and essayistic production of the Caribbean writer Édouard Glissant (1928-2011) that are relevant to Caribbean historiography. First, it discusses the scope of the figures of the *Passage*, the *Abyss*, and the *Threshold* in Glissant's theorization of *digenèse*, as a category that serves to investigate the subaltern role of Caribbean histories that comprise the modern-colonial world. Second, it investigates the movement of the Relation in various areas of Glissant's production, in order to approach its possible contributions to the production of a history that disarticulates the imperial codifications of Western History. Third, it problematizes the epistemological and cultural force of the Caribbean ecosystems recovered by Glissant, along with the figures of underwater unity and rhizome, in the diagramming of a historical Antillean subjectivity. The text concludes that Glissant not only constructs a critique of the cultural dichotomies of coloniality but also uses the Caribbean plant and marine world to interpret the unpredictable movements of nonlinear histories sublimated by Western modernity and its civilizing discourses.

Keywords

Digenesis, Relation, Caribbean Historiography, Colonialism, Culture.

Historias de pasajes, tránsitos y *digénesis*

Es usual dentro de la filosofía caribeña, la crítica cultural antillana y la etnografía del Caribe encontrar la construcción de marcos epistemológicos que desplazan la noción de Historia (con mayúscula) y afirman, de forma heterogénea, la existencia de múltiples historias. El mismo Juan Bosch en su extenso trabajo *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial* insiste en expandir la definición de *Caribe* hacia México, específicamente a la costa del Yucatán, codificando una ubicación geocultural e histórica amplia, insular, continental y archipiélica. "Como podemos ver, en el Caribe hay muchas banderas. Es en verdad una frontera imperial, y en esa frontera, debatida a cañonazos, cada imperio se quedó con un botín de tierras." (Bosch, 2010, p. 32). Con esto, el Caribe no es uno solo, sino múltiples *caribes* que, desde la lectura de Bosch, guardan distintas relaciones fronterizas con los imperios coloniales. En este orden de asuntos, podemos indicar que la conexión caribeña articulada a partir de la constitución de la economía-mundo moderna tiene acá un aditivo no menor: es frontera imperial porque fue zona de tráfico esclavista y de la trasplantación de poblaciones que conformaron las vértebras del *Pasaje Medio*.

Si la frontera se convierte en medio y umbral —en *Pasaje Medio*— es por el hecho de que el tránsito atlántico cristaliza la ruta por excelencia del comercio humano, el cual, asimismo, oxigena las modernas compartimentaciones racistas de Occidente. Ahora bien, el contrato colonial que, como indica Sylvia Wynter, permite la articulación de una Historia dividida entre amos naturales y esclavos naturales (2017) se reproduce en el siglo XX en la concreción de relaciones culturales que son trastabilladas y pesquisadas en el Caribe bajo diferentes formatos filosóficos, poéticos y literarios que, ya sea de forma explícita o tácita, consiguen trazar una crítica radical a la colonialidad del poder (Quijano, 2000). Es de esta forma que no resulta menor lo anotado por Paul Gilroy acerca de que el Triángulo Atlántico se convierte en un sistema cultural y político que exhibe el "capitalismo al desnudo": "los barcos eran el medio vivo por el cual se unían los diferentes puntos del mundo atlántico. Eran elementos móviles que representaban los espacios cambiantes entre aquellos lugares fijos que conectaban" (Gilroy, 2010, p. 32). El barco, el tránsito, el *Pasaje*, el umbral, todos estos elementos que confluyen en el Caribe y sus historias, son pensados como unidades culturales y políticas, y no como expresiones abstractas del comercio triangular. La Historia imperial es, en consecuencia, el dispositivo que sublima las historias no contadas, las historias diferenciales, la violencia no contada: la arquitectura histórica que esconde, parafraseando a Walter Benjamin, cómo toda cultura esconde una cara subalterna, o *bárbara*, que la produce.

Lo reprimido es forcluido, en la clave de una *exclusión incluyente* que celebra el hecho de que el barco, el tránsito, el *Pasaje*, el umbral, sean solo anecdotarios dentro de la constitución

del capitalismo trasnacional de la colonia. Considerando lo anterior, la necesidad de la pregunta por la Historia se articula en el Caribe en distintos espacios que disputan no solo el sentido de la interpretación histórica, sino también la posibilidad, frente a Occidente, de articular la historia (con minúscula y en un sentido múltiple) con otras figuras. El caso del filósofo y poeta martiniqués Édouard Glissant no deja de ser relevante en las estrategias poéticas caribeñas que se distancian tanto de una teleología del progreso como de una metafísica de la Historia pensada en términos dialécticos.

Es necesario aclarar que en los últimos años la obra de Glissant ha sido analizada y traducida en Latinoamérica. Los trabajos de Manuel Rebón, incorporados en las ediciones en español de *Poética de la relación* (2017) y *Filosofía de la relación* (2019), las traducciones al portugués de *El discurso antillano* (*O discurso antilhano*, 2025) realizadas por Thiago Florencio, con un estudio introductorio de Jacques Leenhardt, y de *La cohée du Lamentin, Poétique V* (*O pensamento do tremor*, 2014) realizada por Enilce Albergaria Rocha y Lucy Magalhães con un prefacio de Lílian Pestre de Almeida, junto con la compilación de Karina Bidaseca y Alejandro De Oto *Frantz Fanon y Edouard Glissant: Once ensayos desde el Sur* (2022), son solo una pequeña muestra de la reciente divulgación y estudio de la ensayística de Glissant. Ahora bien, en el siguiente estudio presentamos una indagación heurística que busca desmenuzar los conceptos tradicionales y moderno-coloniales de Historia e identidad a partir de un conjunto de categorías propuestas por Glissant desde la subjetividad caribeña: *digénesis, Desvío, identidad-rizoma, Relación, creolización*, entre otras.

El concepto de *digénesis* (*digenèse*) esbozado por Glissant en gran parte de su trabajo, pero principalmente en sus ensayos *Tratado del Todo-mundo* (1997) y *Faulkner, Mississippi* (1996), cristaliza el ejemplo de una figura que en su misma articulación retórica implica un paso previo a la interpretación —a la hermenéutica histórica—, la cual de forma incesante insiste en un imaginario del cruce cultural. En otras palabras, las ansias de un ideal dentro de Glissant no se traduce en un ideal de cientificidad rigurosa y universal de la lectura histórica; es, por el contrario, una reunión politonal e irreductible compuesta por tensiones que se entremezclan históricamente en el *Pasaje*. De ahí, que como argumenta Alexandre Leupin, el prefijo di- en latín indica la contradicción, la duplicación que marca el umbral del pensamiento relacional de la *digénesis*, al igual que el *dis-* de (dis)putar, como pensar, creer, suponer; es decir, algo en sí mismo ambiguo: una afirmación sin respuesta y también una hipótesis (2021, p. 159). La *digénesis*, así, perturba la curiosa metafísica histórica de lo Uno, que en Glissant es la lógica sublimadora de las narraciones históricas totales.

Consecuencia de esto es el retorno hacia lo propio-*conectado*, a partir del cual Glissant hace un llamado a recuperar la moldura histórico-cultural del barco esclavista, en tanto figura *otra* que al momento de desplazar los relatos de la Historia reinterpreta, desde la conexión semántica y poética del Caribe, las historias compuestas que se acoplan dentro de la violencia colonial. Escribe Glissant

en *La barca abierta*, ensayo con el que comienza su texto *Poética de la Relación*: "La Relación no se hace de extranjerías, sino de conocimiento compartido. Podemos decir ahora que esta experiencia del abismo es la cosa más intercambiada" (Glissant, 2017, p. 42). El abismo no es unívoco porque con el paso de los siglos no existe un consenso histórico compartido acerca del papel del *Pasaje Medio*, inclusive dentro del Caribe. En un sentido extenso, Glissant, similar a Gilroy, comprende que el barco esclavista es un dispositivo semiótico de intercambios, que, pese a la violencia originaria que subyace en él, puede ser útil al momento de leer la Historia. De ahí que la *digénesis* guarde un signo opaco y submarino, donde cada sello de la Historia, en sus narrativas, relatos y epistemologías, aparece marcado por el signo de la reconversión y la reversibilidad inscribiéndolo en otro giro. El signo suplementario del barco esclavista donado por la *digénesis* no es el de una simple duplicación del sentido, sino de su multiplicación infinita, al punto tal de que, sin por eso dejar de remarcar las aberraciones de la Conquista en la Historia. De ahí que el cuestionamiento histórico en la perspectiva de Glissant esconde siempre una huella, una marca, a partir de la cual la Historia resulta vulnerada para convertirse en historias compuestas de lenguas[1].

Con lo anterior, perfectamente se puede afirmar que, con la introducción del concepto de *digénesis*, Glissant indaga la emergencia de un *nosotros* donde las mezclas y las relaciones, así como el barco, el tránsito, el *Pasaje* y el umbral – todas figuras caribeñas que impactan en una nueva forma de entender la Historia –, dejan de ser meros datos de un pasado clausurado y se convierten, por el contrario, en caminos que encarnan las transformaciones de un mundo en curso, con nuevas energías y experiencias que amenazan las compartimentaciones identitarias, históricas y culturales de la colonialidad. Este rescate de una cotidianidad siempre en ciernes es también argumentar la posibilidad de una historicidad fractal que insiste en la potencia prospectiva de movimientos que hacen tambalear la violencia de las teleologías de la razón moderna. Pero si pensamos en la *digénesis* como elemento creador y analítico de las relaciones culturales, en el que el Caribe, por sus historias, experiencias y poéticas, se convierte en una zona "privilegiada" de la *Relación*, la diagramación de una "Historia verdadera" esconde vínculos que nos recuerdan cómo ninguna victoria de la colonialidad del saber resulta definitiva. A partir de aquí, la reflexión acerca de las culturas es asimismo la indagación de las nuevas formas que asumen las historias caribeñas que aparecen no como algo dado, sino sobre todo como experiencias que en todo momento se rehacen de manera multilingüe.

1 Sobre este punto de la barca abierta recomendamos el trabajo de Yazmín Luciana Salazar Plata: *El «déboulonnage» de las estatuas, continuidad de la lucha anticolonialista martiniqueña.* Tabula Rasa, 44: 137-161, octubre-diciembre 2022.

Abrazar la *Relación* es abrazar las historias imprevisibles

A partir de lo anterior, el trabajo de Glissant se inclina por articular una indagación histórico-cultural en la que el pasado puede aparecer en la forma de huella o fragmento, y cuya síntesis provisoria con el presente se cristaliza en la moldura imprevisible de la *Relación*. Entonces, si la *Relación* es una noción clave dentro de la poética filosófica glissantiana, los procesos de transferencia —intercambios que se dan detrás de la amalgama histórica occidental— no son exclusivamente lingüísticos, son también históricos, temporales, antropológicos y estéticos, siendo el Caribe el escenario donde acaecen tales transferencias. Sin embargo, como veremos, la *Relación* se vuelve también extensiva hacia otras zonas.

Recordemos que para Glissant en su trabajo *Faulkner, Mississippi*, la frondosidad del territorio en el universo faulkneriano materializa una violencia del sur estadounidense que deviene caótica y salvaje. El condado de Yoknapatawpha, donde transcurren la mayoría de los relatos de William Faulkner, reúne varias series temporales e históricas que en distintos niveles lingüísticos y culturales se *relacionan* entre sí produciendo lo inesperado. Aunque Yoknapatawpha condensa en sus habitantes *blancos* el deseo por lo telúrico, la desgracia de la economía de la plantación, con todo lo que ésta arrastra: racismo, explotación y deshumanización de los individuos *negros*, permite que la unidad existencial del territorio sea imposible, "aunque enloquecidamente [los personajes], aspiren a ello" (1996, p. 114). A todo esto, hay que añadir que el actuar de los personajes reúne elementos históricos dispersos que reconfiguran formas presentes de la memoria y la cultura. De ahí que en Glissant el condado de Yoknapatawpha no sigue un sistema, ya que la ausencia de un sujeto centralizador dentro de los relatos de Faulkner explora el rechazo de una forma única y preconcebida de pensar la Historia.

Teniendo en cuenta que la visión canónica-occidental de la Historia se perfila en una territorialidad fija, estable y sedentaria, Glissant opta por examinar la contraposición entre dos modulaciones culturales que influyen en la forma de medir los hechos históricos: las culturas *atávicas* y las culturas *compuestas*. En el caso de las culturas *atávicas*, el vínculo con el territorio se da de forma ontológica y bajo los efectos de una persistente sublimación de otras figuraciones culturales que intenta volver previsibles todos los movimientos por medio de vínculos filiales. En ellas, dice Glissant, "la comunidad se define por referencias a una génesis, a una creación del mundo que se encuentra absolutamente ligada mediante una filiación de padres e hijos sin interrupción, es decir sin ilegitimidad" (Ibid.). En las culturas *atávicas*, se asume, por ejemplo, que la colonialidad programa la predictibilidad de todo regionalismo estrecho, exotismo estrecho o universalismo abstracto que se posiciona como el lado periférico de una historia finita, lineal y progresiva. Contrario a esto, no solo Yoknapatawpha, sino también el Caribe Antillano, en un sentido ampliado, evidencian cómo la

composición múltiple de historias y experiencias es más coherente con una *identidad-relación* que con una Historia cultural asuntiva, donde los territorios no-europeos se representan en la forma de una alteridad inescrutable. En efecto, Glissant comprende que las convulsiones culturales, no siendo coherentes ni lineales, planifican gestos, intenciones, huellas y fragmentos que ponen en cuestión las dicotomías identitarias imperiales que ocupan un lugar relevante en la Historia canónica de la Conquista.

Las culturas *compuestas*, agrega Glissant, "[n]o generan ningún mito de la creación del mundo, se contentan con adoptar algunos de los antiguos atavismos que les han sido propuestos (...) [E]n el contexto actual de las relaciones entre culturas, la libertad del individuo ha ido desbordándose y poco a poco cada uno va siendo libre de considerarse 'atávico' en un entorno compuesto, o 'compuesto' en un entorno atávico" (Ibid., p. 115, comillas en el original). El gesto de des-componer las culturas significa entender a la Historia como un cúmulo de historias compuestas que se re-componen en los meandros imprevisibles de la *Relación*. Por eso, pensar las culturas es también la necesidad de pensar las historias, las filosofías y las poéticas como estrategias encarnadas, pero también imprevisibles, porque todas se encuentran contaminadas por la *Relación*.

Ahora bien, el cuadro cultural, o, más bien, transcultural, de la *identidad-relación* resulta significativo para pensar el papel de la lectura histórica ofrecida por Glissant. Se trata de reflexionar, más allá de su trabajo sobre la obra de Faulkner, sobre los alcances y trasgresiones históricas logradas por la continua reintegración de elementos diseminados dentro del Caribe. De ahí que en trabajos previos de Glissant figuras como las del fragmento submarino, el rizoma, el mangle, se suman a las del abismo, *Pasaje* y umbral, en tanto elementos de un *anti-método* hermenéutico que retoma los ecosistemas caribeños. Notemos que ya en distintos ensayos y poemas Suzanne Césaire y Kamau Brathwaite convierten a los ecosistemas del Caribe en imágenes simbólicas en las que el *otro-natural* cumple un rol activo en materia de transferencia, comprensión e interpretación histórica lejos de cualquier paradigma continentalista o nacionalista.

En el ensayo *El malestar de una civilización* de Suzanne Césaire, publicado en la Revista *Tropiques* en 1942, se lee la siguiente interrogante: "¿Qué es el martiniquense? El hombre-planta" (Césaire, S., 2021, p. 58). Con esta pregunta, Suzanne Césaire aborda la historia cultural martiniquesa partiendo de una inquietud antropológica que involucra, por un lado, la *Relación* no instrumental con la naturaleza y, por otro, la interconectividad entre las interrogaciones históricas y ontológicas de una manera no meramente formal. No es aventurado afirmar que Suzanne Césaire traza una ontología del "ser martiniqués" que es múltiple, virtual y pensada desde la *diferencia*, pues no puede normarse por los marcos categoriales coloniales: el "hombre-planta" choca con el monolito de la Historia moderna y su razón de dominio en tanto que las figuras subalternizadas por la Conquista, o estereotipadas bajo la gramática del "buen salvaje", se convierten en un espacio

escatológico donde la historia se magnifica en variadas ramificaciones y no en una sola; la historia de lo Uno, dice Glissant. Algo similar ocurre en Brathwaite, solo que en vez de una ontología la escritura se moviliza para reflexionar sobre las marcas submarinas que influyen en la actividad histórico-cultural de la poesía caribeña, explorando el acto poético fundido con la historia. Intentando vulnerar las dicotomías instituidas por la versión unívoca de la Historia, Brathwaite entona entonces una curvatura marítima que se abre hacia fragmentos reunidos en un todo no totalitario ni homogéneo: "fragmentos: una placa geológica aplastada por la curva del pacífico (...) multilingüe multiétnico muchos ancestros / fragmentos / la unidad es submarina / respirando aire, nuestro problema es cómo estudiar los fragmentos/el conjunto" (Brathwaite, 1974, p. 1).

La intención poética y El discurso antillano son los trabajos en los que Glissant desnuda más profundamente los alcances de la *identidad-relación*. Como política del ofrecimiento, de la donación y la hospitalidad, de un devenir sin mediaciones mecanizadas, la relación (aún con "r" minúscula en *La intención poética*), es, más que nada, expandirse a un universo "múltiple y extendido a todas las realidades y todos los paisajes que constituyen el Uno. Pero el Uno ya no es un absoluto; para nosotros, hoy y mientras tanto, es solo la exigencia de una relación de todos con todos." (Glissant, 1962, p. 52, traducción nuestra). El lenguaje es el vehículo por excelencia de la Relación, como la Historia es la mayor cristalización del pensamiento de lo Uno, de lo opuesto al Otro, a lo *Diverso* y al *Desvío*. Dice Glissant más adelante: "La Historia es planteada por el hombre y se le impone en la experiencia moderna como una cresta del yo" (Ibid., p. 60). Así mostrado, *La intención poética* retoma algunos pasajes de uno de los primeros ensayos de Glissant titulado *El Sol de la conciencia* con el fin de radiografiar cómo se testifica la experiencia vivida de historias trasnacionales, de desarraigo, exilio y diáspora, que consiguen exhibir, desde la introspección poética y cultural propia de Glissant, las maneras en que la Historia es un "monstruo suscitado al que no podemos negar tributo" (Glissant, 2004, p.35). En consecuencia, la Historia es omnipotente como relato maestro, como dispositivo y maquinaria de diferencias que fija en identidades únicas el impulso lingüístico de los acontecimientos y culturas que caminan en el presente hacia la *Relación*; hacia lo no dicho de la Historia imperial, eso que muta dentro de lo heterogéneo de los ecosistemas caribeños que, inclusive enfrentados entre sí, se encuentran en metamorfosis imparables e imprevisibles. Con esto, *El discurso antillano*, siguiendo a Rebón, se instituye como una escritura de gran densidad que derriba "los viejos esquemas para abrir mejor el tema de la 'imprevisibilidad' del mundo" (2025, p. 41, comillas en el original).

Pero, ¿qué quiere decir *imprevisibilidad* cuando lo que se medita son los efectos de la Historia? ¿Es que acaso el Caribe se compone, desde sus orígenes, de gestos imprevisibles que muestran cómo la Historia reifica y sublima? Pensemos en el rizoma o en el mangle: ambos se mueven en espacios diversos y van mutando, poco a poco, para hacer brotar caminos que se impulsan sin un horizonte

fijo. El rizoma, como cartografía opuesta a la del árbol, dicen Gilles Deleuze y Félix Guattari, no se fija, sino que se expande, abriendo líneas de fuga que desarman las Historias capitalísticas. Por otro lado, el mangle, planta acuática y terrestre, es la metáfora virtual de un vivir en dos lugares a la vez y en ninguno del todo. Entonces, historizar es unir los fragmentos, como la unidad submarina que postula Brathwaite, y ser estudioso de las historias de forma quirúrgica para así, como bien indica Glissant en unos de los epígrafes de *El discurso Antillano* citando a Frantz Fanon, retomar "la tarea colosal [de] hacer el inventario de lo real. Amontonamos hechos, los comentamos, pero en cada línea escrita en cada proposición enunciada tenemos una impresión de algo inacabado" (Fanon, 2015, p. 151). Consecuencia de esto es palpar cómo la teoría generalizadora de la Historia subestima las latencias, actitudes y relaciones que se diagraman desde el Caribe hacia el resto del planeta, y también los intercambios culturales que acontecen desde la conquista hasta nuestros días. Con esto, el intento por señalar que desde la conquista en las Américas acontecen irremediables contactos culturales no se traduce en una subestimación de las relaciones de violencia y poder que subyacen en ellos, sino, muy por el contrario, es un ejercicio que indaga la posibilidad de subvertir los efectos históricos que la conquista funda a partir de binarismos rígidos que organizan una determinada forma universalista y occidental de leer el encuentro colonial. Por eso, la *Relación*, bien argumenta Glissant, no es una sucesión lógica de la conquista; es, en cambio, un ejercicio epistemológico e histórico-cultural que hace tambalear la organización alterizadora del Todo moderno-colonial por medio de una re-evaluación crítica de los espacios demarcados identitariamente por la teoría generalizadora de la Historia. Lo que brota de este análisis es la permanencia de un estrecho vínculo entre historia, cultura y literatura, que perfectamente se hace extensible hacia la filosofía.

Con lo anterior, en el apartado *La historia como trampa* de *El discurso antillano*, Glissant menciona la situación particular de las Antillas estableciendo un contrapunto con la Historia sedimentada de forma progresiva. "Las Antillas son el lugar de una historia hecha de rupturas y cuyo inicio es un arrancamiento brutal: la trata de negros" (Glissant, 2010, p. 14). A partir de aquí se desprende una contraposición no solo con la teleología histórica de la filosofía europea, sino también con la dialéctica de una historia negra, específicamente aquella que se puede desplegar en el Caribe a partir de ciertas lecturas de *Cuaderno de un retorno al país natal* de Aimé Césaire. Agrega Glissant: "Nuestra historia no podía 'sedimentarse', por así decirlo, de forma progresiva y continua, como en los pueblos que generaron una filosofía de la historia —los europeos—, sino agregarse, por efectos del impacto, de la contradicción, de la negación dolorosa y de la explotación" (Ibid.). La dinámica postulada por Glissant se enfrenta con una historia-otra que puede emerger desde la experiencia de las poblaciones negras esclavizadas, y con todo formato lineal y progresivo que soslaya las contradicciones temporales emergidas dentro de la arquitectura colonial de la historia moderna. La noción de una *no-historia*, algo que explícitamente postula Glissant, viene a dar cuenta

del sentido primordial de historias y experiencias que, trenzadas en la oralidad, los lenguajes y la poesía, rompen con la ilusión de una Historia antillana ascendente y lineal. Replantear las formas en que son moduladas las relaciones simétricas de la conquista, y su reproducción contemporánea en el marco de la colonialidad del poder, implica comprender que desde la *Relación* el pasado asume otra fisonomía, similar a la postulada por Benjamin: la *no-historia* no significa que las experiencias *negras* estén, bajo el torniquete hegeliano, fuera de la Historia, sino que son historias que aún no se realizan del todo porque, incluso clausuradas, retumban en el presente en los límites de lo soportable; como huellas, fragmentos, abismos y pasajes que esconden "*una visión profética del pasado*" (Ibid., p. 126, cursivas en el original).

Tal visión de la temporalidad, en la que el pasado sobresale en la forma de una *huella profética* en el presente, vehiculiza las presencias fantasmagóricas de lo ahogado por la trata esclavista y de todo aquello que demanda un imperativo relacional que ya no es solo entre lenguas. Es un imperativo que también organiza un vínculo nuevo entre tiempos, culturas y experiencias que se ven conjuradas dentro de la historia caribeña. "La Historia es un fantasma occidental de fuerte presencia, contemporáneo del tiempo en el que Occidente era el único que 'hacía' la historia del mundo" (Ibid.). Es notable que para Glissant la tarea del historiador es la del escritor diurno que explora la historia, porque ésta "tiene áreas inexplorables, por cuyos linderos deambulamos despiertos" (Ibid., p. 127). Por eso la fantasmagoría del pasado profético solo se puede reactivar, agrega Glissant, en el interior de una dialéctica entre naturaleza y culturas antillanas, pues la huella histórica reside paradojicamente en el corazón de esa *no-historia* que en todo momento demanda restablecer su cronología; es decir, romper las barreras de la neurosis colonial por medio de la indagación de la unión subterránea de las historias antillanas. Es ahí donde nuevamente sobresalen los problemas de la unidad submarina y el rizoma.

De la unidad submarina al rizoma caribeño: aportes para las historias antillanas

Con lo anterior, la dialéctica entre naturaleza y culturas antillanas enfatiza la fuerza del mundo vegetal, mineral y acuático no como una simple estrategia estético-poética, sino, más bien, porque la vitalidad de los ecosistemas caribeños funda un gesto histórico en el que el pasado no tiene una identidad fija con respecto al ahora y al futuro. Desajustar esa frágil distinción entre "tiempos" es subvertir la ontología colonial según la cual se encuentra negado en su acceso al "ser" y, como consecuencia final, también a la historia. Por eso, una de las propuestas más significativas de Glissant es la de resignificar el concepto de unidad submarina de Brathwaite para así "hacerlo

hablar" desde la oscuridad de lo posible. Consecuencia de esto es que los ecosistemas caribeños se dilatan para desafiar las sobrecodificaciones históricas que hacen de *lo unitario* y *lo unívoco* armas de una esterilización simbólica y cultural que conduce a la representación de un Otro colonial de forma estereotipada, ajena y amenazante.

En varios sentidos, la Historia occidental instituye su vértice colonial a partir de una reescritura que enumera linealmente eso que Benjamin, con acierto, define como la historia de los vencedores, solo que en el Caribe Antillano a ésta se le agrega la severa imitación de los patrones metropolitanos lingüísticos y educacionales por parte de las poblaciones diasporizadas. Roberto Fernández Retamar explica brevemente este complejo proceso retomando un ejemplo anotado por Césaire y Fanon: "Escritores antillanos como Aimé Césaire y Frantz Fanon, nacidos en una colonia francesa, han denunciado el absurdo de que a los niños negros de esas Antillas se les enseñara en la escuela a repetir: 'Nuestros antepasados los galos...' Esta denuncia es desde luego irreprochable" (Fernández Retamar, 2016, p. 232, comillas en el original). Las visiones posteriores acerca de los efectos de la educación colonial son analizadas específicamente por Fanon en *Piel negra, máscaras blancas* cuando estudia la mímesis lingüística del *negro* antillano. La pregunta que anima a Fanon, y también a Fernández Retamar, es cuáles son los distintos componentes de la representación que interioriza el sujeto colonizado para verse y sentirse europeo.

Glissant, en sus coincidencias y discrepancias con Fernández Retamar y Fanon, entiende que los procesos de aculturación e imitación colonial guardan un vínculo "secreto" con la lengua no solo porque ésta es la mediación fundamental entre individuos, sino también porque en ella se escenifican resistencias en las que se asoman los espectros históricos que vehiculizan el imperativo de la unidad submarina. Son las rupturas significantes de la lengua *creolizada* las que desarticulan las mediaciones racionales de un orden preconstituido gobernado por las leyes mecánicas de la Historia lineal. La unidad submarina nos acerca a la transversalidad, a esa fosa acuática que esconde el esfuerzo poético de la *Relación*; su aparición histórica y espectral. Efecto del tenor poético de Glissant es la rememoración de una huella que el agua oceánica no borra, sino que, por el contrario, fortalece para que su movimiento fisure toda metafísica histórica de lo *Uno-que-sublima*. Los esclavos diasporizados, escribe Glissant para explicar la unidad submarina, "*[s]embraron en el fondo las cadenas de lo invisible*. Así fue como aprendimos no la trascendencia ni lo universal, sino la transversalidad. Hemos necesitado mucho tiempo para saberlo. Somos las raíces de la Relación" (2010, p. 128, cursivas en el original). La transversalidad como signo de la unidad submarina y heterogénea impacta en la multiplicidad cultural de los archipiélagos y las islas del Caribe, no sin antes expresarse como una huella, en tanto noción presente en toda la tradición popular y literaria antillana, pero que sin la *Relación* está históricamente borrada, sepultada en medio de la instrumentalización histórica imperial.

El hecho de que la unidad submarina testifique las líneas de fuga abiertas por las *cadenas de lo invisible* siembra la resistencia histórica y cultural frente a cualquier anhelo de esencialización que divide binariamente el mundo, y eleva una economía de la escritura poética a los estatutos de historia y filosofía. Con esto, cuanto más cargada de densidad está la escritura, más alto es el efecto crítico de lo que se oculta en la huella de la unidad; en las historias que habitan en las cadenas ahogadas en el mar. La unidad submarina cristaliza las hazañas históricas acumuladas en los inciertos rescoldos culturales del Caribe que laten en la *creolización*[2]. Así, el despliegue de la unidad submarina guarda un paradójico secreto con la profunda posibilidad de un conocimiento histórico que no termina en el Saber Absoluto ni con la separación entre el ser y el pensar. Desplazándonos a *Tratado del Todo-mundo*, lo profundo para nosotros, indica Glissant, "son mangles y manglar" (2006, p. 68). El pasaje que se funde con la naturaleza, que convierte en intersticial toda experiencia submarina, que funda metamorfosis dentro del útero del abismo caribeño, hace que historia y cultura coexistan con la vida, pero no la vida pasada, sino una por venir; un devenir de fuerzas históricas en el presente que prospectivamente se vuelven manglares. Así, el cuestionamiento a una autoconciencia cerrada y fija anclada en los territorios culturales delimitados por la colonialidad no solo implica desarticular las sublimaciones que "elevan" históricamente al Otro al estatuto de Cosa, sino también comprender que toda subjetividad es contextual porque se funda en un inextricable vínculo con el Otro en la *Diversidad* no *siendo* lo Mismo o lo Uno. Para Glissant, indica H. Adlai Murdoch, "donde *l'Un* —junto con, quizás aún más importante, sus implicaciones acompañantes de ilustración, nacionalismo y civilización— ha impuesto históricamente una visión de singularidad y unidad idealizadas en las sociedades con las que se ha topado, *le Divers* se inscribe en una era poscolonial y posnacional de trascendencia cultural y subjetiva" (2015, p. 18, cursivas en el original, traducción nuestra).

Con base en lo anterior, se entiende cómo lo que podría permanecer incierto y oculto para la política de la *Relación* debe ser leído en el contexto de vínculos que siempre estuvieron presentes para exceder las fijaciones históricas de la colonialidad por medio de la *Diversidad*. En consecuencia, son rechazables, desde la lectura de Glissant, las discontinuidades fundadas por Occidente entre cultura y naturaleza, y entre historia y literatura, ya que tales separaciones son fundadas por lo Uno desde un deseo totalitario. En la disolución de estos binarios, o por lo menos en su suspensión momentánea, se diagrama el desplazamiento del Uno en beneficio de la singularidad plural de los lugares imprevisibles de lo Diverso, que perfectamente se tejen en la conexión entre mangles y manglares. Cabe puntualizar que es aquí donde *mangles* y *manglares*, como también en un futuro *rizoma*, no son simples metáforas vegetales, sino, por el contrario, son figuras que germinan en las

2 Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant escriben *Elogio de la Creolidad* (1989). Entendemos que la *creolidad* privilegia un trabajo estético que segmenta lo *creol* de aquello que no lo es, en lugar de estudiar el movimiento imprevisible entre culturas.

arterias históricas más profundas y conflictivas de la subjetividad caribeña. "Los mangles: el agua y la tierra en sus lindes, en donde antes vivimos (...) El manglar son los mangles, pero cuando ya estamos separados de ellos, porque ya nos hemos adueñado de ellos" (Glissant, 2006, p. 68). En lo que consiste, en efecto, es en comprender que las historias caribeñas todo el tiempo se ponen a prueba porque la naturaleza enrevesada con la cultura se bifurca de forma insospechada, y eso actúa en la historia bajo el "siendo" y no el "Ser": "*En contra de la absoluta limitación de los conceptos del "Ser", el arte de traducir acumula el "siendo". Ir dejando huella en las lenguas es recoger la parte imprevisible del mundo*" (Ibid., p. 31, cursivas en el original).

Con esto, la opacidad irreductible sobre la que reflexiona Glissant en *El discurso antillano*, y que se repite insistentemente en *Poética de la Relación* y en su trabajo sobre Faulkner, no es otra cosa que transfigurar nuestro concepto mismo del mundo en lugar de solo enfatizar los efectos de una violencia epistémica —al decir de Gayatri Spivak— que forcluye al informante nativo. De ahí que el concepto de una identidad-rizomática, definida en *Poética de la Relación* y afirmada en *El discurso antillano* en contra de la estetización del rizoma de Deleuze y Guattari, cristaliza una fuerza poética del hablante caribeño que lleva su palabra con la huella nómada de su propia subjetividad histórica. De esta forma, la intersubjetividad y, por tanto, la constante reinvención no solo de su significado, sino también del significado del Nuevo Mundo, ahora convertido en *Todo-Mundo*, requiere de una ciencia del caos que, al igual que la opacidad, se encuentre fuera de la lógica de la posesión y de la transparencia.

Glissant lee un concepto de rizoma emergido a partir de una desestabilización de las categorías ligadas a las culturas nacionales sin por ello convertirse en una noción presa del influjo globalizador. Nos referimos a la tensión que subyace entre la postulación de una *identidad-rizoma* con los torniquetes binarios que persisten en la transnacionalización de la cultura y la historia. En el momento en que el imaginario caribeño impacta en la desarticulación de una identidad estable, los intercambios contagian a la comunicación entre-lenguas de un "tránsito activo" en el que se produce la vivencia de un entramado transcultural que poco y nada tiene de un etnicismo atávico – una contra-identidad homogénea – o de un mestizaje acomodaticio. Efectivamente, con la *identidad-rizoma* Glissant intenta pensar la forma de desarticular los efectos de la violencia colonial que no son solo político-económicos, sino también estéticos, culturales y lingüísticos, pues las tramas de la colonialidad, desde el Caribe, se diagraman de forma necrótica y mediante procesos de aculturación que bloquean la movilidad imprevisible de los intercambios. Con esto, la violencia colonial se evidencia como cómplice de lo Uno, de una metafísica de lo Mismo, que paraliza a las culturas y las formas en que la Historia, en tanto Absoluto, puede ser desarticulada por medio de la presencia de huellas, fragmentos y devenires que marcan el rumbo de singularidades que se dinamizan en la *Relación*. Por eso, con miras a entender la operatividad del rizoma, Glissant indica

que "[e]l pensamiento rizomático de Gilles Deleuze y Félix Guattari relativiza sistemáticamente [...] [E]sta rápida incursión de ambos autores en la Relación (el relevo, lo relativo, lo relatado) ignora grandemente que las situaciones son otras" (2010, p. 188).

Indagar la imprevisibilidad de los efectos culturales de la diversidad y la *Relación* lleva inscrita una ruptura no solo con la narrativa monumentalizada y fija sobre los límites internos y externos, sino también con una arquitectura lingüística que exorciza lo necrótico del contacto al fundar una nueva unidad subterránea de cruces caóticos, inesperados y rizomáticos. Por eso, la reflexión sobre el rizoma es un estudio sobre la identidad (auto)creada en medio de la *Relación* en la que se deviene sin entes, ser, ni ontologías para así describir y anunciar un entramado comunicativo donde la territorialización, desterritorialización y reterritorialización marcan la pauta de una subjetividad comunicativa que supera la identidad-raíz única con base en "una justicia de las opacidades" (Glissant, 2010, p. 189).

La resignificación del rizoma de Deleuze y Guattari tiene otro punto de inflexión en *Poética de la relación*. Allí Glissant entiende que "[l]a raíz no importa, sino el movimiento" (2019, pp. 48-49). Para afirmar esto, parte de un examen de la errancia ligado con el de la oposición hecha por Deleuze y Guattari en la introducción de su *Mil Mesetas* (1994) entre raíz y rizoma. Mientras que la raíz es única, el rizoma, dice Glissant, "es una raíz diversificada, extendida en redes en la tierra o en el aire, sin que ningún brote intervenga como su predador irremediable" (Ibid., p. 46). Esto tiene un complemento histórico, cultural y estético protagonizado por los diferimientos de la diferencia cultural; un diferimiento cuya fisonomía es la de la errancia de virajes rizomáticos que desgranan las pulsiones totalitarias de la identidad raíz-única. La lengua pura y metropolitana se manifiesta como una ficción que oxigena discursos civilizatorios y los códigos arborescentes susceptibles de ser trastocados por la irrupción de líneas de fuga rizomáticas.

Ahora bien, lo que le inquieta a Glissant, incluso acordando con la propuesta de Deleuze y Guattari, es el hecho de una no historización sistemática del nomadismo. La afirmación de la heterogeneidad y de lo multilingüe se opone al pensamiento de lo Mismo y de una totalidad imaginada como absoluto-trascendente. El nomadismo, siguiendo este argumento, resulta análogo a dos formas de convivencia en el Caribe: nomadismo circular y nomadismo invasor. Mientras el nomadismo circular y se vincula un ejercicio de supervivencia por parte de un grupo, las "comunidades arawaks que navegaban de islas en islas en el Caribe" (Ibid.), el nomadismo invasor es aquel que extermina, conquista y ocupa. Ambos nomadismos conservan la particularidad de que no se ligan a una raíz, sino al movimiento.

Esto último marca una ruta por la cual se puede comprender finalmente la apreciación del espacio geográfico e histórico caribeño como repositorio epistemológico y semiótico de una teoría de la comunicación archipiélica. Para ello, la errancia instituye una ruptura con la intransigencia

lingüística de Occidente, como asimismo permite palpar las formas en que la identidad no se halla en la raíz, sino en la *Relación*: una imagen del rizoma que se convierte en un observatorio de archipiélagos que patentizan comunicaciones globales y no uniformizadas por el contrato colonial, puesto que "concibe la totalidad, pero renunciando a la pretensión de ordenarla o poseerla" (Glissant, 2019, p. 55). Aquello es resultante de una operación menos dificultosa que la de atender a las modalidades lingüísticas enraizadas en las diversas zonas geográficas de Latinoamérica y el Caribe porque se inmiscuye, más bien, en la *inter*valorización entre culturas, es decir, indaga un movimiento de vínculos intersubjetivos e *inter*comunicacionales "en el que no haya degradación o disminución del ser, ya sea interno o externo, en ese contacto y en esa mezcolanza" (Glissant, 2002, p. 21). Con ello, la valoración del rizoma y de la errancia patentiza el sentido verbal del sujeto caribeño que en sí mismo es parte de un Todo-Mundo, y de un tiempo obstinado de bifurcaciones y agudamente desordenado. En parte, esto responde a la necesidad de reflexionar sobre el problema de la identidad desde mutaciones, exploraciones y quiebres temporales que redefinen el contacto lejos del sedentarismo de un tiempo fijo y normativo.

Podemos concluir que Glissant advierte el peligro de plantear un nomadismo sin más y un movimiento sin *Relación* ni errancia, pues, como ya argumentaba en *El discurso antillano*, Deleuze y Guattari ignoran que en el Caribe "las situaciones [...] son otras" (2010, p. 188). Si entonces la errancia del rizoma aplasta la uniformidad de una globalización comunicativa y massmediática construida sobre severas relaciones de poder, es la imagen del archipiélago que viaja sin ninguna ambigüedad globalizadora porque no se detiene, no es una imagen estática, ya que la identidad-rizoma no es un estado del mundo. Más bien es una relación y visión caótica de elementos que persisten —"lo global" y "lo local"— incluso cuando están cambiando. Ese *Todo*, del Todo-Mundo persiste en Martinica, el Caribe, Latinoamérica y el mundo en la intensidad de una *creolización* imparable que transgrede la norma epistémica de un monolingüismo civilizatorio de la Historia. De ahí que en las antípodas del encierro logocéntrico de un habla reificante y normativa nacen diferentes lugares de transgresión simbólica que significan "pensamientos" en la medida en que se van comunicando se entre sí: pensamiento archipiélico, del temblor, de las fronteras, de la *Relación*, de la errancia, de las creolizaciones, de lo imprevisible, de la opacidad del mundo y de la huella.

Referencias

BOSCH, Juan. **De Cristóbal Colón a Fidel Castro (I) (El Caribe, frontera imperial)**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

BRATHWAITE, Edward Kamau. **Caribbean Man in Space and Time**: A Bibliographical and Conceptual Approach. Kingston: Savacou Publications, 1974.

CÉSAIRE, Suzanne. **El Gran Camuflaje**: Escritos de disidencia (1941-1945). Madrid: libros de la resistencia, 2025.

FERNADEZ RETAMAR, Roberto. **Pensamiento anticolonial de nuestra América**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2016.

GILROY, Paul. **Atlántico negro**. Modernidad y doble conciencia. Madrid: Akal, 2014

GLISSANT, Édouard. **El discurso antillano**. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010.

GLISSANT, Édouard. **Faulkner, Mississippi.** México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2002.

GLISSANT, Édouard. **Filosofía de la relación. Poesía en extensión**. Cuidad Autónoma de Buenos Aires: Miluno Editorial, 2019.

GLISSANT, Édouard. **L'Intention poétique**. París: Editions du Seuil, 1969.

GLISSANT, Édouard. **Poética de la Relación**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

GLISSANT, Édouard. **Sol de la conciencia**. Barcelona: Ediciones El Cobre, 2002.

GLISSANT, Édouard. **Tratado del Todo-Mundo**. Barcelona, ElCobre Ediciones, 2006.

LEUPIN, Alexandre. **Édouard Glissant, philosophe**. Heraclite et Hegel dans le Tout-Monde. París: Hermann Éditeurs, 1998.

MURDOCH, H. Adlai. Glissant's Opacité and the Re-Conceptualization of Identity. En: DRABINSKI, John E.; PARHAM, Marisa. **Theorizing Glissant**: sites and citations, Londres: y Rowman & Littlefield International, 2015, p. 7-27.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: LANDER, Edgardo. **La colonialidad del saber**: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2000, p. 201-244.

REBÓN, Manuel. **Édouard Glissant**: una poética de lo diverso. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2025.

SPIVAK, Gayatri. **Crítica de la razón poscolonial**: hacia una historia del presente evanescente. Madrid: Akal, 1999.

WYNTER, Sylvia. Hacia una "victoria verdadera" de 1492 y el humano no-homogéneo: hacia una nueva poética del Propter Nos. En: ROMÁN-MEDINDA, Giselle; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Lina. **Poéticas, archivos y apuestas**: estudios del Caribe, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2017, p. 21-48.

Información Adicional

Biografía académica:

Doctor en Filosofía (UNC, Argentina). Magíster en Estudios Latinoamericanos (UNCUYO, Argentina). Licenciado en Comunicación Social (UPLA, Chile). Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de San Juan (IDEF, FFHyA- UNSJ). Docente asociado en la cátedra de Historia de las ideas políticas en la Facultad de Estudios Internacionales, UCongreso, Mendoza. Miembro del Centro de Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial (CIETP, IECH-UNR) y de la Red Transcaribe: Red de Estudios Transareales y Transculturales de Centroamérica y el Caribe. Integra y dirige proyectos de investigación sobre filosofías críticas de la modernidad y teoría poscolonial (PICT Agencia I+D+i, CICITCA-UNSJ, FFyL-UNCUYO, UCongreso). Sus áreas de investigación son la crítica poscolonial, la filosofía latinoamericana, el pensamiento caribeño y antillano del siglo XX, y los estudios culturales. Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas académicas nacionales y extranjeras. Es autor de loslibros *La noche de la invención: cuerpo y filosofía en Frantz Fanon y Aimé Césaire* (Qellqasqa, 2024) y *Entre el hambre y el sueño. Colonialidad y entre-lugar en las Eztétykas de Glauber Rocha* (desencuadre Editorial, 2026)

Dirección para correspondencia:

Belgrano 2251, N33, depto. 4-14. Ciudad. Mendoza, Argentina.

Financiación:

No se aplica.

Conflicto de intereses:

No se aplica.

Aprobación del comité de ética:

No se ha declarado ningún conflicto de intereses.

Preprint

El artículo no es un preprint

Disponibilidad de datos de investigación y otros materiales

No se aplica.

Editores responsables

Rebeca Gontijo – Redactora jefe
Rebeca Villalobos – Editora ejecutiva

Derechos de autor

Copyright © 2026 Carlos Aguirre Aguirre

Historial de evaluación

Fecha de envío: 28/07/2025
Fecha de modificación: 27/03/2026
Fecha de aprobación: 9 de abril de 2026

Licencia

Este é um artigo distribuído em Acesso Aberto sob os termos da Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.